

Tanto por el planteamiento general, una historia de la educación en relación con los valores socialmente dominantes, como por la información factual y heurística que aporta y las líneas de investigación que abre, el libro de Safford represen-

ta una significativa contribución a los estudios sobre la educación colombiana, pero también a las reflexiones que actualmente ocupan a los universitarios acerca del sentido, el carácter y las metas de la formación superior.

Isabel Clemente

Golte, Jürgen: *Repartos y Rebeliones. Tupac Amarú y las contradicciones de la economía colonial*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1980.

estructurales del sistema de dominación colonial, sino también porque permiten explorar los detalles locales de las mentalidades populares enfrentadas a una situación crítica tan importante como fue la colonización española.

Rebeliones locales en la América española del siglo XVIII

Taylor, William B.: *Drinking, Homicide and Rebellion in Colonial Mexican Villages*. Stanford University Press, Standford, California, 1979.

Los dos libros aquí reseñados intentan, cada uno a su manera, el análisis de los fenómenos de rebelión en la América española colonial. El trabajo de Taylor se concentra en el área sur y central del México del Siglo XVIII, mientras el libro de Golte analiza el Virreinato del Perú, 1751-1783, especialmente en la región donde se desarrolla la gran rebelión de Túpac Amarú II. Ambos estudios presentan especial interés en el análisis regional y nos remiten a importantes fuentes primarias provenientes de archivos poco estudiados. En el caso de Golte, el trabajo se basa, fundamentalmente, en manuscritos difícilmente accesibles, existentes en los archivos de España, Perú e Inglaterra. El libro de Taylor analiza, básicamente, los registros criminales del Ramo Criminal del Archivo General de la Nación de México y el archivo de Teposcolula, además de los archivos estatales y municipales del Valle de Oaxaca.

La historiografía colonial de Latinoamérica ha desarrollado una clara tendencia hacia los estudios de historia social. Este aspecto del campo historiográfico es especialmente evidente en relación con los temas y los métodos de investigación de los más recientes trabajos.

El intento por interpretar los hechos históricos desde "las bases", es decir, desde la visión de los grupos dominados, ha sido la tendencia predominante. La metodología utilizada ha recurrido a las ciencias sociales específicas para aprovechar conceptos y métodos de investigación que permitan el análisis histórico de los fenómenos sociales desde las perspectivas de la antropología, la ciencia política y la economía, principalmente. De la misma manera, este énfasis hace de la reacción de estos grupos, especialmente en la forma de rebeliones, uno de los temas más importantes para la nueva historia social.

Taylor escoge tres categorías de análisis que se refieren directamente al comportamiento de las sociedades campesinas (bebida, homicidio y rebelión). Según el autor, fueron escogidas, además de la razón anterior, porque "la documentación disponible es extraordinariamente rica" (Taylor; 1979: 4). La estructura del libro resulta una sencilla

El estudio de las rebeliones comprende un elemento clave para el entendimiento de la sociedad colonial, no sólo porque éstas expresan las contradicciones macro-

expresión de esta escogencia. Precedido de un capítulo introductorio el libro comprende tres partes dedicadas, respectivamente, a la bebida, el homicidio y la rebelión, finalizando con una sección de conclusiones.

En el capítulo inicial, titulado "El Asentamiento Colonial", Taylor intenta una vasta revisión del proceso colonizador.

Presenta el panorama general de la organización social antes de la conquista española, en las regiones de México y Oaxaca, y los efectos sufridos por estas sociedades al arribo de los españoles. Luego, se ubican algunos elementos de la vida de las villas campesinas del Siglo XVIII. En esta apretada síntesis, aparecen muchos de los elementos considerados en previos estudios; aspectos demográficos, políticos, económicos, administrativos, de comercio exterior, burocráticos, religiosos, en fin, la gran visión del México colonial desarrollada anteriormente. No parece aportarse, en este punto, nada nuevo, aparte de la justificación para la escogencia de las regiones estudiadas "bien representadas en los registros coloniales" (Taylor; 1979: 10).

El capítulo dos, dedicado al tema de la bebida, es una exploración basada en el método comparativo para las situaciones anterior y posterior al arribo de los españoles. Se parte de la crítica a la anterior concepción de que la bebida era una expresión individual "de la desmoralización indígena" (Taylor; 1979: 72) para proponer la interpretación del fenómeno como una expresión colectiva del "ajuste de las villas al cambio... y a la confusión general y el desorden de la vida rural en el período colonial" (Taylor; 1979: 72).

El análisis intenta, a través de las preguntas del qué, cuánto, quién,

cuándo entender la función social de la bebida en el proceso de descomposición generado por la colonización.

El capítulo tres, dedicado al homicidio, nos muestra la importancia de los registros criminales que "contienen las voces de los campesinos hablando por sí mismos" (Taylor; 1979:), material que podría ser utilizado de muchas maneras productivas por los historiadores sociales. El autor estudia aspectos como la distribución temporal, la localización, el tipo de armas, el tipo de asaltos, las relaciones de parentesco entre víctima y victimario y algunas aproximaciones al problema de las motivaciones. Así, se limita a proponer la importancia del tema para futuras interpretaciones y a insinuar una relación entre las características del homicidio y las condiciones del deterioro de los lazos comunitarios. Esto último sería evidente en los fuertes conflictos de las comunidades frente a su principal forma de cohesión social, la familia. También vale la pena anotar la mención rápida que se hace del papel de la ley como un elemento de dominación, lo cual, convenientemente desarrollado, podría ayudar a una comprensión más dinámica del problema histórico analizado. En el capítulo cuatro, el de la "Rebelión", el autor se basa en la "considerable cantidad de levantamientos comunales en México Central y Oaxaca durante el Siglo XVIII" para asegurar que "existió una respuesta colectiva a una experiencia colectiva" (Taylor; 1979: 144). Afirmación por demás tautológica que sólo nos ilumina en el sentido de la localidad de los levantamientos y en algunas de sus principales motivaciones. Este capítulo resulta referido, sin más detalles, a la idea general de la "reacción colectiva", sin que la evidencia empírica sea estructurada de manera que aporte un nuevo camino interpretativo. Finalmente, en las con-

clusiones, se sumarizan algunas de las ideas presentadas en el libro sin que, dada la estructura del mismo, se logre articular un marco coherente. Nos enfrentamos, de nuevo, a una conclusión muy general, plagada de interesantes supuestos y de insidiosas preguntas que, desafortunadamente, no se resuelven durante el trabajo.

En contraste con el trabajo de Taylor, desordenadamente innovador, el de Golte presenta una estructura mucho más rígida, en términos del marco conceptual, lo que, por otra parte, permite una mayor comprensión del método y las hipótesis propuestas en su trabajo.

En la primera parte del libro, "Desarrollo del Comercio y de la Producción", se vislumbra el énfasis en el elemento económico como explicatorio del comportamiento social que conduce a las sublevaciones campesinas en el Virreinato del Perú. Aquí se analizan los factores externos, "el carácter del comercio exterior de Europa Occidental y su dinámica en el Siglo XVIII (que) se desprenden... de las ...leyes del orden económico capitalista" (Golte; 1980: 24) y la manera en que aquéllos determinan una economía colonial. Esta, fuertemente influida por el auge de la exportación minera y duramente afectada por la crisis de los siglos XVII y XVIII, generó un recrudecimiento de las formas de tributo, de la mita y sobre todo, del repartimiento mercantil.

La segunda parte, titulada Economía y Sociedad, se refiere a los aspectos demográficos y a cómo éstos determinaron relaciones de propiedad, producción y organización entre haciendas y comunidades campesinas y, en éstas últimas, entre poblaciones nativas y forasteras, (cfr, Golte; 1980: p. 50; p. 60). Se estudia, igualmente, la importancia de la proletarizados del tributo y

de la mita como las formas de explotación más comunes antes del fortalecimiento del repartimiento.

En la tercera y cuarta partes, el autor expone su tesis principal; ésta es: la crisis económica colonial condujo a una legalización del sistema del repartimiento mercantil, entre otras medidas, que generó crecientes protestas en la población campesina, las cuales caracterizaron el ambiente social colonial durante el Siglo XVIII. En esa parte del trabajo, la utilización de indicadores socio-económicos es abundante y pertinente. Se llega incluso a proponer un análisis político de las alianzas de los caciques (Golte; 1980: 183) en el contexto de los levantamientos como un intento de mostrar la enorme articulación social que generó el fenómeno de las rebeliones. También es claro que el énfasis de estos movimientos se centra en el caso de Túpac Amará II. La quinta parte, a modo de conclusión, refiere el fin del sistema de repartimientos mercantiles y la crisis definitiva de la economía virreinal. Se siguen una apreciable cantidad de mapas, bibliografía y referencias a las fuentes utilizadas en el trabajo.

En este punto resulta pertinente hacer algunas consideraciones acerca de la metodología utilizada por los dos autores. En el caso de Golte se evidencia una tendencia determinada que, a pesar de los comentarios del autor en el sentido de querer presentar una visión integral del problema, basa todo el análisis en los aspectos económicos sin dar la justa importancia a los otros aspectos del fenómeno social, limitándolos a meros reflejos supraestructurales. A su vez, el libro de Taylor adolece del problema contrario, la ubicación coherente de sus categorías de análisis dentro de un marco teórico adecuado. El problema, a mi modo de ver, es el uso ecléctico y desarticulado de conceptos e hi-

Alberto Flórez

pótesis prestados de otros estudios. Sin embargo, los dos libros constituyen un aporte a las nuevas interpretaciones sobre la América española Colonial. Ambos evidencian un intento de integración de los métodos de las ciencias sociales con la interpretación histórica. El de Taylor con un énfasis antropológico, el de Golte como un estudio de his-

toria económica. Ambos aportan elementos y argumentación que, con un desarrollo más riguroso, en el caso de Taylor, y complementado con otros estudios, en el caso de Golte, nos pueden dar nuevas luces para la creación de un campo integrado de interpretación acerca de la Historia Colonial de América Latina.

En la primera lectura que he hecho del libro de Socorro Ramírez y Luis Alberto Restrepo —la primera de muchas que tendré que hacer de hoy en adelante—, he identificado unos elementos centrales que son, para mí, los más importantes en el análisis que hacen del proceso de paz del gobierno de Betancur. Aparecen explícitamente formulados en el último capítulo, titulado *Balanza y perspectivas*, en la siguiente forma:

...Betancur adoptó el diálogo como estrategia inicial de la pacificación. La apertura hacia el diálogo le permitió al país confrontarse consigo mismo. Tuvo un efecto que podríamos llamar "psicoanalítico": surgieron a la escena política cada uno de los actores del conflicto, los manifiestos y los ocultos, con sus verdaderos rostros (...).

No es el caso establecer si Betancur, como gobernante, lo hizo bien o mal. Para el país y su destino ese juicio es, en definitiva, irrelevante. Obedece más a estrechas preocupaciones de emulación partidaria, y a veces meramente electoral, que a una amplia preocupación por la suerte de la nación.

El mayor valor de este trabajo —entendiendo el concepto de valor en la doble acepción de "valioso" y "valiente"— es la ruptura radical que en él se da con el moralismo prepotente y maniqueo predominante en nuestro medio, moralismo

que se manifiesta con toda su fuerza, y produce sus efectos más nocivos, en los análisis de temas tan delicados y trascendentales como el de la violencia política y la paz en Colombia.

Desde el principio hasta el final, el libro que se lanza a la circulación es un ejemplo concreto de una *forma de análisis* que los colombianos necesitamos aplicar hoy, con máxima urgencia, para poder aprender verdaderamente de nuestras propias experiencias colectivas. En este breve comentario quiero limitarme a destacar algunas de las características más sobresalientes que distinguen la forma de análisis presente en este trabajo, de las que en mi opinión han predominado tanto en el ámbito académico como en el político.

1. Los autores hacen un esfuerzo admirable, y sin duda exitoso, por desentrañar los *modos de pensamiento* en que estaban inscritos los distintos protagonistas que de una u otra forma, directa e indirectamente, ejercieron su influencia en los distintos momentos dentro del proceso de paz Betancur. Analizan rigurosamente tanto los *actos* de personas y grupos sociales que incidieron en el proceso de paz, como *jas construcciones discursivas* que se produjeron en torno a dichos actos. En esta forma van mostrando cómo se fueron configurando, manteniendo y/o modificando las lógicas que inspiraron lo que hicie-

Socorro Ramírez y Luis Alberto Restrepo: Actores en conflicto por la paz. El proceso de paz durante el gobierno de Belisario Betancur 1982-1986.